

# Revisionismo nacional y popular: Felipe Varela contra el Imperio

1

---

**David Ciuffani**

Dpto. de Historia, Fac. de Cs Humanas (UNRC). CIN-UNRC.

Email: [ciuffani.david@gmail.com](mailto:ciuffani.david@gmail.com)

David Ciuffani: Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto, estudiante avanzado de la Licenciatura en Historia, también por Universidad de Río Cuarto. Becario de investigación del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) bajo la dirección de la Dra. Ana María Rocchietti y la co-dirección del Mgter. Ernesto Olmedo. Miembro del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria (UNRC). Ayudante de segunda Ad-Honorem en la cátedra “Epistemología, educación e historia” (Dpto. de Historia-UNRC).

## Resumen

La hipótesis central de este artículo es que la apuesta historiográfica de Ortega Peña y Duhalde en su obra "*Felipe Varela contra el Imperio Británico. Las masas de la unión americana enfrentan a las potencias europeas*" (1966), más que continuar viejas tradiciones, termina configurando un Nacional-Populismo. El cual conlleva a la construcción de un discurso historiográfico legitimador de la relación entre las masas y Perón en la lucha por la liberación nacional que, se pretendía, encarnara el Peronismo Revolucionario.

**Palabras clave:** Revisionismo histórico- Nacional-Populismo – Peronismo revolucionario.

## Abstract

*The central hypothesis of this article is that the historiographic bet of Ortega Peña and Duhalde in their work "Felipe Varela contra el Imperio Británico. Las masas de la unión americana enfrentan a las potencias europeas" (1966), rather than continuing with old traditions, it ends up forming a National-Populism. This leads to the construction of a historiographic discourse legitimating the relationship between the masses and Peron in the struggle for national liberation that was intended to embody Revolutionary Peronism.*

**Keywords:** Historical Revisionism - National-Populism - Revolutionary Peronism

## Revisionismo nacional y popular: Felipe Varela contra el Imperio

*(...) el estilo de este libro es duro y combativo. Responde, en justos términos, a esa falaz actitud de la academia. Pero a diferencia de ésta, defiende las tesis nacionales en forma documentada. En este sentido, creemos ser solamente voceros de las masas populares restituyéndoles el patrimonio de la verdadera tradición histórica revolucionaria argentina (Ortega Peña, R y L. Duhalde, 1975:13).*

### Introducción

Rodolfo Ortega Peña, nieto del revisionista David Peña, nació un 12 de septiembre de 1935 en el seno de una familia católica y anti peronista. Fue abogado, escritor y periodista. Además, estudió, filosofía, economía y ciencias exactas. Opositor al gobierno de Perón, aprobó su derrocamiento en el año 1955. En el año 1956 conoce a Eduardo Luis Duhalde entablando una estrecha amistad que durará hasta su muerte. Militó en la Juventud Comunista en el año 1957, luego se acercará al frondicismo y más tarde al peronismo a través de César Marcos. El pensamiento de esta pareja intelectual y militante tomará forma través de los aportes e influencias que ejercieran sobre ellos autores como José María Rosa, Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos o con Raúl Scalabrini Ortiz, entre otros.

De 1963 a 1964, participan en los dos planes de lucha de la Confederación General del Trabajo. Más tarde fundaran CONDOR (Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria) junto a Ricardo Carpani. También se involucrarán en la formación de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) para resistir a las dictaduras. Darán vida al Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, el Centro de Cultura Carlos Guido Spano y a la publicación *La Unión Americana*. La editorial *Sudestada*, donde fueron publicados varios autores revisionistas, les debe su vida. Con la llegada de la dictadura de 1966 se convertirán en activos defensores de presos políticos y colaboradores en la organización de las comisiones de familiares de presos. Transforman a la abogacía en una práctica social trabajando intensamente por la defensa de los trabajadores y contribuyendo a la fundación de la Asociación Gremial de Abogados en 1971 y a la Agrupación de Abogados Peronistas. En la gestión de gobierno de Héctor Cámpora, Rodolfo Ortega Peña, fue nombrado en el Instituto de Historia del Derecho y como Director del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. También es designado profesor de Historia del Derecho Argentino. En 1974 accedió al cargo de diputado nacional y en sus escasos cuatro meses de gestión visitó provincias, solicitó informes, presentó múltiples proyectos de ley y fue protagonista de una fuerte denuncia de la Triple A. Se integró al Frente Antiimperialista por el

Socialismo (FAS), brazo cultural del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Pero su tenaz militancia le valdrá caro cuando es asesinado por el grupo terrorista Triple A, el 31 de julio de 1974<sup>1</sup>.

Por su parte, Eduardo Luis Duhalde, en 1976, siendo perseguido por la dictadura militar argentina se exilia en España, desde donde organizó la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) denunciante del terrorismo de estado en la Argentina. En su regreso al país...

*Se desempeñó como Juez de Cámara de los Tribunales Orales en lo Criminal de la Capital Federal hasta 2003 cuando asumió su cargo al frente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación en el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos durante el mandato del ex presidente Dr. Néstor Carlos Kirchner.*

*Ha sido consultor de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y es Profesor Consulto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.*

*Ha sido profesor titular de materias de derecho, historia y política en diversas universidades argentinas y extranjeras. También es miembro de instituciones académicas argentinas y de América Latina y Europa, como de organismos de derechos humanos del país e internacionales. En el plano internacional ha integrado diversas misiones de paz al África, y en América Latina a El Salvador, Chiapas (México), Nicaragua, Perú y Colombia, en sus zonas de conflicto. (LV 12 Online, martes 03/04/12)*

Falleció el martes 3 de febrero de 2012 a los 72 años.<sup>2</sup> Llevándose con él la memoria de una militancia histórica y coherente.

Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde pertenecieron a una generación intelectual que creyó firmemente en una faceta revolucionaria del peronismo. Esta faceta o “tendencia” se expresó en la década de 1960 y fue el motor de una experiencia política y cultural esforzada en quebrar viejas tradiciones políticas y culturales. Fue la relectura de la identidad nacional la que propicio y exigió como máxima la liberación nacional. Esta liberación respondía a intereses de supra-clase pero en calidad de nación oprimida. Es decir, e interpretando a Chumbita, un nacionalismo de masas que aspiraba a una reivindicación de las luchas populares contra el colonialismo y semi-colonialismo, llevando a cabo una revolución nacional-popular para liberar a la Nación de dicha opresión imperialista (Cfr. Chumbita, 2006). Tamaña empresa necesitaba elaborar un discurso del pasado acorde al presente. Así, estos autores, toman en su pluma esta tarea, alimentándose de dos tradiciones: el revisionismo y la historiografía de izquierda. Se podría hablar de una tercera tradición: el nacionalismo, pero su formulación no está explícitamente delimitada y se construye en un juego de oposiciones que da paso al Nacional-Populismo. Estudiar el revisionismo contemporáneo a ellos- en su sentido ideológico- echa luz sobre la genealogía y el devenir del Nacional-Populismo. Por ello, para el análisis de la obra en cuestión, se llevan a cabo tres movimientos: primero, desandar las dos tradiciones expresadas más

<sup>1</sup> La biografía de Rodolfo Ortega Peña fue realizada a partir del libro de Celisia, F.; Waisberg, P. 2011. *La Ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar Punto de Lectura.

<sup>2</sup> La biografía de Eduardo Luis Duhalde fue realizada a partir del artículo ¿Quién era Eduardo Luis Duhalde? Disponible en: <http://www.lv12.com.ar/212551-quien-era-eduardo-luis-duhalde.html> y del libro Celisia, F.; Waisberg, P. 2011. *La Ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar Punto de Lectura.

arriba; segundo, desglosar la obra, su relato y sus argumentos y, tercero, delimitar las operaciones históricas llevadas a cabo para lograr una mejor reflexión sobre las implicancias de la obra en cuestión.

### Revisionismo e Izquierda Nacional

El revisionismo histórico argentino nace en el contexto de la crisis económica de la década de 1930 que se traduce en confrontación ideológica directa al liberalismo. Esta remite a un contexto político en el cual las elites gobernantes -hacia 1934- culminan un proceso de quiebre iniciado en principios de dicho siglo que remitía a la pérdida de autonomía de productores agropecuarios frente a comerciantes agropecuarios extranjeros (Cfr. Halperin Donghi 1970: 10-11). La célebre obra *La Argentina y el imperialismo británico* (1934) de los hermanos Irazusta es la que abre más cabalmente la disputa por el sentido de las políticas nacionales, la obra, dice Halperin Donghi (1970:10), *rastrea las raíces históricas de las políticas que condena en el presente*, - la fe ciega en la valoración de lo foráneo y el seguidismo a los intereses económico ingleses de determinada ala terrateniente- y *declara encontrarlas en la tradición del Congreso Constituyente de 1824 y domina la entera evolución argentina, salvo en la etapa marcada por el predominio de Rosas*. Así, nace una empresa historiográfica-política cuya motivación no es científica, sino, una urgencia política (Cfr. Halperin Donghi 1970:7). La misma delimita a su enemigo: la “historia oficial”, es decir, la historia académica asociada a las posiciones liberales. Es este el signo bajo el cual nace el revisionismo y que lo hará sumamente diverso a lo largo del tiempo, aunque siempre **nacionalista** y **político-militante**. De aquí, la necesidad de medir sus verdades y realizar operaciones discursivas que enlacen pasado-presente para vislumbrar otro futuro; algo que hará enalteciendo próceres negados. Por esto, no es casualidad que este tome forma en la década de 1930 con la crisis capitalista, el mundo de posguerra y el avance de movimientos anti-modernos como los fascismos; aunque su deuda provenga más de la derecha francesa de Maurras (Cfr. Halperin Donghi 1970:16). Los intelectuales revisionistas de esta década escribieron contra el liberalismo y el imperialismo; los revisionistas de izquierda de la década de 1960, también, pero lo harán tomando dos corrientes antagónicas: el nacionalismo burgués y la tradición marxista-leninista.

El revisionismo tomará ribetes distintos luego de su primera etapa en la década de 1930. La llegada de Perón al poder (1946) propiciará un cambio dramático: el revisionismo más conservador -de Julio Irazusta, sobre todo- se volcará, generalmente, a un anti-peronismo explícito o implícito; la figura de Rosas, al momento en que llega a su auge, empieza a demostrar limitaciones; todo esto llevará a explorar el intento de un discurso historiográfico más abarcador en cuanto a temas y tiempo. Pero, la revolución libertadora (1955) devuelve al campo a una tradición común y resuelve- en gran medida- su identidad: los militares de la Libertadora se reconocen en la línea Mayo-Caseros e identifican a Rosas como antecedente al peronismo (Cfr. Halperin Donghi, 1970:25-54).

Según Devoto (2004:121) el momento sucesivo a 1955, con la derrota y la persecución del peronismo, también creaba condiciones para una interlocución de los intelectuales marxistas con los nacionalistas. Él, asegura:

*(...) la invitación a la convergencia que se hacía en nombre de la crítica del antiguo nacionalismo sin pueblo y al marxismo sin nación, reposaba sobre largas transcripciones de un autor caro a la derecha francesa como Therry Maulnier (...) visto desde el nacionalismo, no era una convergencia ideológica con el marxismo sino apenas una invitación a este a sumarse al movimiento nacional (Devoto, F. 2004:121).*

Visto desde el ángulo político nacional este viraje y heterogeneidad del revisionismo que se abre, no es casual y se corresponde directamente con la coyuntura histórica argentina que se sintetiza la siguiente cita:

*A partir de 1955, la sociedad argentina estuvo atravesada por una crisis política y social que la llevó a importantes transformaciones. Uno de esos cambios, y de los aspectos más característicos de los años 60, fue la veloz transición de diversos sectores sociales y políticos desde un antiperonismo militante a una revalorización del peronismo y, en muchos casos, a una identificación explícita con el movimiento justicialista (Eidelman, A. 2004:7).*

La irrupción del movimiento obrero como factor de poder resultó determinante en la historia argentina del siglo XX. No significa que aparece en la historia por primera vez, sino que toma gran relevancia a partir del Modelo de Industrialización por Sustitución de importaciones (ISI) y el fenómeno del peronismo, por el cual la clase obrera ingresa en la escena política no solo con la consolidación del sindicalismo sino con su elección por el paternalismo burgués del peronismo. Por lo tanto, se avizoraban dos cuestiones: la primera se basaba en que el obrero argentino era inminentemente “peronista”; la segunda era que el proceso de industrialización del país había impulsado una “burguesía nacional” y la cuestión del “desarrollo”. Estos dos factores, sumados a los avatares internacionales y continentales, llevaron a posturas políticas que buscaban la vía de una transformación radical. El derrotero político intelectual de Rodolfo Ortega Peña ilustra perfectamente esta cuestión:

*(...) Rodolfo Ortega Peña quien, tras un fugaz acercamiento al frondicismo, desembarcó también en el Partido Comunista hacia finales de los años 50. Se orientó luego hacia el peronismo donde, al igual que otros a la búsqueda de la clase obrera realmente existente, fue atraído por sus estructuras entonces más consistentes, el movimiento sindical, y por la figura y el proyecto de su líder más emblemático, Augusto Vandor. Más tarde aún, ya en pleno onganato y en coincidencia con la implosión del sindicalismo, se encaminó a posiciones cada vez más radicalizadas dentro del peronismo (Devoto, F. 2004:123).*

Éste, junto a su compañero intelectual Luis Duhalde terminarán en la tendencia revolucionaria del peronismo. Muestra de ello es su militancia a principios de la década de 1970. Ambos dirigieron la revista *Militancia Peronista para la liberación* y terminarán asumiendo la defensa de militantes del ERP en el secuestro del gerente de la empresa automotriz Fiat, Oberdan Sallustro. No es necesario volver a explayarse sobre la fecunda actividad militante e intelectual de estos autores; estas observaciones tienen el fin de marcar donde se insertan políticamente: por un lado, en el Peronismo Revolucionario como praxis política estricta y, por otro lado, en la Izquierda Nacional intelectualmente.

Pero ¿Qué es la “Izquierda Nacional”? Según, Nora Pagano (2009), en la Izquierda Nacional -en sentido historiográfico- confluyen dos vertientes: la de matriz “trotskista” de los años ‘40 (Jorge Abelardo Ramos proviene de aquí) y la que proviene de los expulsados del PC (se destacan Rodolfo Puiggrós y Artesano); aunque puede mencionarse una tercera: J.J Hernández Arregui (del Yrigoyenismo); J. W. Cooke (del Peronismo) y R. Ortega Peña (original del Frondicismo). Ésta se proponía refutar tanto al revisionismo ortodoxo como a la tradición liberal (Pagano, N. 2009:311). Siguiendo las interpretaciones de Devoto (2004), Pagano (2009) y Eidelman (2004) aquí se sostiene que los revisionistas, objetos de estudio de este trabajo, beben en las propuestas de J.J Hernández Arregui el cual, a su vez, se sirve de Jorge Abelardo Ramos. Arregui denunciaba la balcanización de América y proponía la oposición entre nacionalismo revolucionario y nacionalismo reaccionario que es igual a oligarquía vs industrialización. En la primera confluye un colonialismo y una alianza de clases entre la oligarquía y la clase media y, en la segunda, Perón y el proletariado rural e industrial. Es esta afinidad ideológica la que sustenta la consecuencia lógica de la defensa de un nacionalismo que hasta llega a ser de envergadura sudamericana.

El artículo de Hugo Chumbita titulado *Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda* (2006), sirve para delimitar las bases de la Izquierda Nacional. En el mismo, el autor separa los componentes: nacionalismo, izquierda, los ideólogos, tesis básicas, una interpretación marxista, un nacionalismo revolucionario, la unión sudamericana etc. El primer elemento, el nacionalismo, en esta corriente sostiene una crítica hacia la “nación sin pueblo” y ante ella erige un nacionalismo popular que, según Chumbita (2006:1-2), su raíz se ubica en FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y más atrás en el tiempo en el nacionalismo de los caudillos federales opuesto al nacionalismo de la generación de 1837 que era liberal y europeísta cuyas máximas se cristalizaron en el proyecto de 1880. Por lo tanto, estas bases configuraron el imaginario de lo que este autor llama “nacionalismo populista peronista” caracterizado por movilizar a las masas contra el poder establecido. El segundo elemento es la Izquierda: *La noción de izquierda, en sentido amplio, remite a un conjunto de ideas de cambio social que impugnan el statu quo; y en sentido más estricto, como la empleamos en el presente trabajo, se refiere a las de inspiración marxista* (Chumbita, H. 2006:2). Allí donde dice *impugnan al statu quo* cabe señalar que la izquierda marxista impugna al modo de producción capitalista y tiene como primer objetivo derribar el Estado burgués, es decir, es revolucionaria. El estado es burgués y asegura la dominación de la burguesía por sobre el proletariado y, al respecto, señala Lenin: *El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables* (Lenin, V.I. 2003). Por lo tanto, Lenin va a concluir, en discusión con Kautsky, que es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible, no sólo sin una revolución violenta, sino también sin la destrucción del aparato del Poder estatal que ha sido creado por la clase dominante

(Ibídem). Es decir, la revolución es clasista por y para la clase obrera. Por otro lado, cabe señalar que la visión marxista pugnaba por un obrero “sin patria” porque la revolución debía ser mundial. Entonces el carácter nacionalista parece, en este punto, irreconciliable. Sin embargo, hay un lugar donde proletariado y burguesía nacional pueden converger: la alianza antiimperialista; esta alianza se da en el momento mismo que se advierte la división entre países explotadores y oprimidos (porque el imperialismo extrapola la lucha de clases en el desarrollo desigual), lo que conlleva a la consecuencia lógica de que la primera tarea sea barrer las trabas al desarrollo nacional. En cuanto a esto, Chumbita señala lo siguiente:

*(...) a partir de la teoría del imperialismo y la experiencia revolucionaria en Rusia, Lenin introdujo la distinción entre países capitalistas avanzados y países dominados, propugnando para éstos –en sus tesis de la III Internacional– un frente antimperialista con los sectores burgueses democráticos, en el cual los comunistas debían disputar el liderazgo preservando su independencia ideológica y organizativa. Desarrollando las ideas de Marx en un nuevo sentido, Lenin y Trotsky justificaban las luchas por la liberación y la identidad estatal-nacional de los pueblos sometidos.*

*Tales principios fueron mantenidos en tiempos de Stalin, que planteó además “el socialismo en un solo país” e instrumentó el “internacionalismo proletario” en función de la política exterior soviética. No obstante, pues la tradición internacionalista, las posiciones antimperialistas del comunismo constituían una zona de coincidencia con el nacionalismo (Chumbita, H. 2006:3).*

El tercer elemento del artículo lo constituyen las “tesis básicas” de esta corriente que este autor las resume en 9 pero aquí se toman las primeras 7 las cuales son:

*1- una aplicación de la filosofía y la metodología marxista, basada en la dialéctica de la lucha de clases y los fenómenos económicos para interpretar la realidad social, asumiendo como presupuesto la misión universal emancipadora del proletariado e incorporando la concepción leninista sobre la liberación nacional de los pueblos oprimidos.*

*2- la recuperación de la tradición y las formas de conciencias nacionales y populares como fundamentos de una revolución nacional, dirigida a superar la dependencia económica, política y cultural del imperialismo capitalista y cuyo desarrollo debía orientarse hacia el socialismo, rechazando la sumisión al satelismo comunista.*

*3- un punto de vista americano, señalando la inversión del sentido de ideologías trasplantadas a nuestros países e impugnando la visión eurocéntrica y el “colonialismo mental” en la cultura de elite, en el sistema educativo y universitario y en los partidos de izquierda, con la intención de abrir cauces a un “nuevo pensamiento”.*

*4- una renovación de la revisión histórica, centrada en los intereses y la lucha de las masas trabajadoras, oponiendo a la historiografía liberal la interpretación de la continuidad de la revolución incumplida de la independencia y los levantamientos federales del siglo XIX con las causas democráticas y populares del siglo XX.*

*5- la postulación de una nación sudamericana, concibiendo la integración de las repúblicas del continente como imperativo histórico, objetivo estratégico y dimensión necesaria para su plena emancipación.*

*6- la caracterización del radicalismo yrigoyenista como continuador o heredero de las rebeldías históricas del federalismo y, no obstante, sus limitaciones, precursor de la política nacionalista y las reformas sociales del peronismo.*

*7- la caracterización del peronismo como un movimiento nacional y popular de potencialidad revolucionaria, que expresaba los intereses de la clase obrera a pesar de las distorsiones de la capa burocrática dirigente (Ibidem 5-6).*

Tanto Pagano (2009) como Eidelman (2004) plantean que la adscripción a la tesis del frente anti-imperialista acerca a esta variante de la izquierda hacia la Nueva Izquierda, refutadora de la izquierda tradicional, la cual constataba la viabilidad de este frente en razón de los movimientos de liberación que se daban en África y Asia. Pero, señala Eidelman (2004), no se constata una visión clasista en la producción de Ortega Peña y Duhalde.

Así, la empresa revisionista de Ortega Peña y Duhalde se inscribe en un doble registro: primero en la tradición revisionista<sup>3</sup> fundada en la década de 1930. Segundo, en el movimiento político que pugnaba por una revolución nacionalista como paso previo al socialismo. Esto remite a los autores a un sistema de referencias<sup>4</sup> que se basa en la tradición federal y democrática burguesa, es decir, en un reformismo y, por otro lado, en el corpus del marxismo-leninismo. Estas dos vertientes son incompatibles con una visión revolucionaria debido a que desconoce la historia misma y niega al sujeto revolucionario en pos de los “héroes patrios”. Sintetizando a Eidelman (2004), puede decirse que estos intelectuales militantes se inscriben en la síntesis del Nacional-Populismo, agregando de “izquierda”. Dice Eidelman:

*El nacional-populismo no implicaba únicamente la invención y reivindicación de una tradición “nacional y popular” en el pasado histórico y reciente para construir una identidad en el presente, sino también la adopción de una filosofía antiliberal, de tonos anti intelectualistas y retórica fuertemente xenófoba. Al mismo tiempo, estuvo marcado por un fuerte componente antiimperialista, dependentista y tercermundista según el momento, consecuente con una cosmovisión que destacaba la importancia de los factores exógenos en su comprensión de la realidad. A pesar de las diferencias que pueden encontrarse en distintos autores, esos elementos son la constante que permite delimitar una fuerte tradición intelectual y cultural en la historia argentina (Eidelman, 2004:51).*

Y un poco más adelante, asegura:

*Pero si bien el nacional-populismo podía ser reconocido fácilmente en el pasado, un quiebre generacional y un nuevo contexto marcaron una etapa diferenciada en su*

<sup>3</sup> Cuando se apela a “la tradición revisionista” se lo hace utilizando el concepto de “tradición inventada” formulado por Hobsbawm, el cual plantea que *implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado* (Hobsbawm, E. 2002 [1983]: 7). Esto llevado al plano historiográfico demanda que el revisionismo demarque una genealogía y haga uso de representaciones del pasado para fundar una tradición política de **conciencia nacional**.

<sup>4</sup> El “sistema de referencias” esta utilizado en el sentido planteado por Michel de Certau. Este plantea que el autor escribe en base a “decisiones filosóficas” y en función de ellas organiza su discurso por lo cual la operación histórica basada en explicar el presente por su relación con el pasado se fundamenta en la combinación de un espacio social y de prácticas “científicas” que remiten a un determinado aparato conceptual de análisis, por lo tanto, desmenuzar el orden de los discursos historiográficos es desmenuzar la subjetividad y las “decisiones filosóficas” del autor (Cf. De Certau, M. 2011).

*desarrollo. Las reinterpretaciones del peronismo de los años 60's y la centralidad que la clase obrera mantenía en la sociedad, cumplieron un rol destacado en la configuración de una nueva izquierda que ocupará un lugar importante y específico dentro de la tradición nacional-populista (Ibíd. 51).*

Esta izquierda peronista de tradición nacional y populista posee enemigos claves: el desarrollismo (de Prebisch a Frondizi) y la izquierda tradicional, entre otros. Aunque, lo más importante es que, mediante los quiebres indicados aquí, la lectura de la obra *Felipe Varela...* debe arrojar las líneas genealógicas de las luchas del pueblo que encarnara el prócer escogido, las cuales justifican- mediante el uso de analogías y paralelismos entre pasado/presente- la tradición Nacional-Populista. Tradición que- según interpretaban estos revisionistas- era revolucionaria.

### **Felipe Varela contra el Imperio**

Sí se ubica a los autores de *Felipe Varela...* dentro de la corriente de Izquierda Nacional, la tesis 4 citada más arriba plantea una cuestión fundamental: las tareas incumplidas por la revolución de mayo. Esta idea se basa en que el capitalismo nacional debería de engendrar una independencia económica o un desarrollo autárquico, tarea de una auténtica "burguesía nacional". Por lo tanto, si el capitalismo argentino es un capitalismo dependiente su burguesía sería una clase semi-explotada. Además, según la visión de los revisionistas, la burguesía "cipaya" que apoyo a Mitre sería consciente y gustosa de esto, es decir, es una voluntad política de una clase dirigente sin "conciencia nacional". Sin embargo, este razonamiento presenta ciertas dificultades por dos motivos: primero, el proceso abierto en 1810 en el Río de la Plata culminó en 1880 con la consolidación del Estado-Nación (tarea de la burguesía); segundo, ningún desarrollo es autárquico en el capitalismo (esto ocurre en el feudalismo) debido a que este modo de producción es eminentemente mundial. El otro punto de esta tesis es la continuidad de los levantamientos federales del siglo XIX con las causas democráticas y populares del siglo XX. Esto es perfectamente claro en la obra ya que el eje del mismo gira en torno a la figura de Felipe Varela como líder de la montonera frente al avance del capital extranjero y, además, presenta al "caudillo y sus masas" en un movimiento más amplio de alcance continental (Tesis 5 de la izquierda nacional). Dicho esto, se procede a reseñar la obra, su tesis y fundamentos.

La obra *Felipe Varela contra el imperio británico. Las masas de la Unión Americana se enfrentan a las potencias europeas*, es un libro de 362 páginas y corresponde a una edición de 1975 aunque fue publicado por primera vez en el año 1966. Está compuesto por seis capítulos y un anexo documental, los seis capítulos- incluida la introducción- van desde la página 11 hasta la 227 y el anexo documental va desde la página 231 hasta la 363. Reeditado en un año (1975) que se revelara como un punto de inflexión en la historia argentina. En la introducción los autores enuncian la tesis: *Hacia 1860, el imperio británico intentó apoderarse del Continente sudamericano definitivamente, eliminando las resistencias*

nacionales y la competencia internacional que pudiera encontrar al respecto. (Ortega Peña, R; Duhalde, L. 1975:11). Paso seguido, advierten que la clave para entender dicha tesis es comprender el *imperialismo* en el marco de la teoría marxista ya que es esa teoría la que guía todo el libro. Según los autores este intento de “apoderamiento” fue motivado por dos factores: 1. la creciente tendencia de unificación entre el capital industrial y el capital financiero 2. La guerra de secesión de EEUU borró a este de la escena internacional. Así...

*Otra circunstancia que se reveló esencial fue la verificación de la dependencia de nuestro proceso, en relación al ciclo del capitalismo mundial. Puede afirmarse, como criterio normativo prácticamente absoluto de interpretación, que cada crisis del mercado londinense tuvo una repercusión casi inmediata en la política americana, y particularmente en la Argentina. Esto era posible, porque existía una relación de dominio financiero, iniciada en nuestro país por Rivadavia, interrumpida en la época de Rosas, y reinstaurada por los liberales después de Caseros, que se manifestaba bajo las formas cambiantes de crisis de la política argentina.” (Ibíd. 1975:11)*

Por lo tanto, se vuelcan a analizar la relación local con la geopolítica de la metrópoli europea. Para ello, ofrecen un estudio de las acciones del capital británico (bancario, ferroviario y manufacturas) y sus vinculaciones con la política internacional y local. Así, desde la introducción ya esbozan su esquema analítico: la crisis del algodón resulta fundante de la nueva política imperialista británica en el continente americano, cuya característica fue el uso de fuerzas locales para sus propósitos. Señalan:

*Todas y cada una de las guerras y atropellos territoriales, que se llevan a cabo en América a partir de 1860, durante el siglo XIX, tienen como autor y protagonista invisible al Imperio británico. Así, por ejemplo, el ataque a México, la guerra del guano y la guerra de la triple alianza (Ibíd.:12).*

Frente a este cuadro América responderá con la *Unión Americana de las Repúblicas del Sud del Nuevo Mundo*. Allí aparece Felipe Varela como abanderado de esta Unión en el Río de la Plata. Este caudillo catamarqueño encarnará la lucha sudamericana y, además, será el guía y la voz de los oprimidos que depositarán sus esperanzas en él; tal y como lo hicieron otros *caudillos sudamericanos y sus masas*. La introducción del libro deja claro las siguientes cuestiones: 1. La tesis de un intento de balcanización por parte de Inglaterra para con Sudamérica; 2. Dicha tesis se apoya sobre el concepto de imperialismo tomado de la corriente marxista; 3. El intento de balcanización provoca resistencia sudamericana; 4. De este cuadro histórico surge la figura de Felipe Varela que según Ortega Peña y Duhalde ha sido deliberadamente ocultada por la “historia oficial”. En este sentido sostienen:

*“Varela y los montoneros, fueron infamados por historiadores “consagrados”, con términos tan académicos como: “salteadores”, “bandoleros”, “hordas salvajes”, “chusmas enardecidas”, “abortos del infierno”, “hijos del demonio” y otros calificativos “imparciales” seleccionados del lenguaje político de la oligarquía portuaria. (...) Tal revelación*

*semántica, verificó nuestros profesores universitarios, exigen un lenguaje mesurado, cuando se ataca a sus rancios próceres, pero no vacilan en usar los términos más innobles cuando deben pronunciarse acerca de los movimientos nacionales y sus representantes.”* (Ibíd.: 13).

Los fundamentos empíricos de su tesis están expuestos claramente en el primer y cuarto capítulo. El primer capítulo **La agresión europea y el destino montonero**, está dedicado a desandar las causas y las formas de las intervenciones inglesas durante la década de 1860. Para los autores la potencia industrial no necesito llevar a cabo guerras en forma directa, sino que *la diplomacia y el poder de la Banca de John Bull, sustituyeron con eficacia, a los cañones y barcos de su flota de guerra, que por otra parte, era la reserva estratégica contundente de la política imperial* (Ibíd. 24). De esta forma van describiendo los conflictos sucedidos en esta época: I) La intervención en México (1863-1865); II) La guerra del Guano (1862); III) La crisis del algodón y la guerra del Paraguay (1865-1870).

En este cuadro el Paraguay del Mariscal Solano López es elogiado como el país más proteccionista de Sudamérica, donde el Estado tenía el monopolio sobre las maderas de construcción y la yerba mate. Existían en el país repartos de tierras a los indios, una incipiente industria metalúrgica, la primera línea telegráfica regional, una marina mercante con 11 barcos, industrias de fundición, el primer ferrocarril de América del Sur, fábricas de armamentos y hornos de fundición. Francisco Solano López dará impulso en el país a *Las obras públicas y la extensión de las zonas de cultivo, se incrementaron paralelamente a la instrucción pública y al desarrollo militar* (Ibíd. 1969: 15). En la visión de Ortega Peña y Duhalde, Francisco Solano López hereda un Estado paraguayo autónomo que venía de las gestiones de José Gaspar de Francia y de su padre, Carlos Antonio López.

Paraguay es mostrado como un “modelo alternativo” al planteado por las oligarquías locales de los demás países y era considerado como un “mal ejemplo” para estas. Los autores consideraron a Solano López padre e hijo, como los promotores de un modelo económico antagónico al profesado por Bartolomé Mitre en Argentina. Mientras Paraguay avanza en un modelo de industrialización ligado al mercado interno, sin endeudamiento y con un fuerte papel del Estado como motor del desarrollo y en la redistribución del ingreso a favor de los sectores desposeídos, en la Argentina se desenvuelve un modelo de país agrario, de cara al puerto, ligado a Inglaterra y para pocos. La intervención inglesa- vía Argentina y Brasil- acabaría con este desarrollo autónomo. Pero ¿por qué se produce dicha intervención? Como se dijo en un principio la piedra angular es la crisis del algodón. Dicha crisis- dicen estos autores- se produce por la guerra de secesión norteamericana, la cual deja sin materia prima a la corona inglesa que debe lanzarse a buscar nuevas fuentes de explotación: Brasil, India, Egipto y Siam son sus proveedores. Pero este “cotton boom”, iniciado en 1862, se acaba en 1867. *En este último año, se producen las misiones “pacificadoras” de la Guerra del Paraguay de Mr. Washburn,*

norteamericano, y de Mr. Gould, inglés, y el pronunciamiento revolucionario de Felipe Varela (Ibíd.: 40). A esto se le suma la crisis monetaria (1866) producto del intercambio comercial con países proveedores de materia prima. Todo ello llevaría a la búsqueda de lugares aptos para plantar algodón. Así, los ingleses, emplean maniobras pacíficas para apoderarse del algodón paraguayo, aunque en obteniendo un rechazo por parte de Solano López, el que sellaría su destino: la guerra.

*La búsqueda de algodón y de su zona de cultivo, no sería la única causa de planificación de la guerra por parte de Inglaterra* (Ibíd. 47). La libre navegación de los ríos sería otro de los objetivos de la diplomacia de la corona: con EEUU en guerra y Francia aliada de Inglaterra, en medio de una crisis económica, solo los británicos podían realizar la empresa de navegar hacia Asunción. La libre navegación del río Paraguay habilitaba el libre comercio al cual el Lope tiempo (la época de López) se había negado. Inglaterra no podía tolerar el proyecto que el presidente paraguayo heredaba de José Gaspar de Francia: un **Estado moderno, nacional y proteccionista**. He aquí la causa de tamaño genocidio *el quid de la cuestión: el proteccionismo paraguayo* (Ibíd.: 47). Brasil, Argentina y Uruguay se lanzarían, en nombre de la libertad, contra el Estado más libre de América. Y el pueblo argentino, dirigido por Felipe Varela, lucharía por el Paraguay proteccionista y republicano (Cfr. Ortega Peña; Duhalde. 1975:49). Pero, el punto clave es la Alta Banca que fuera la causa eficiente y final de la guerra. Son el Banco de Londres, la Baring y otras firmas inglesas las que financian la conducción diplomática de la Guerra y lo hacen por necesidad objetiva de acrecentar ganancias. Es así como Paraguay, devastado, se sumirá en deudas. Por su parte, Mitre buscaba una victoria que lo consolide frente a los federales alzados y cimiente su alianza con Brasil. Éste, por su parte, tenía motivos geográficos, políticos y económicos: el Matto Grosso- tarde o temprano- quedaría en manos de Paraguay, los brasileros envidiaban las tierras y el algodón paraguayo, tenían pretensión de hegemonía sobre el río de la Plata y la Aristocracia esclavista no toleraba a la nación proteccionista. Paraguay tenía que repetir el camino de Mitre que contrató un empréstito por dos millones y medio de pesos, de los cuales llegan sólo el 69 %. Todo el artificio que hace estremecer a la América del sud da como resultado que, *al terminar la guerra, endeudaron al Paraguay en ruinas, con empréstitos usurarios, de los que jamás se recuperaría plenamente* (Ibíd.: 125). Por ello...

*Algodón, libre navegación, empréstitos, límites, ganancias comerciales, destrucción industrial, poder político, ambición y temor, significaron la guerra de la DOBLE ALIANZA, entre el Capital Financiero y las oligarquías locales. Drama de personajes americanos, con un protagonista y autor oculto: Inglaterra.* (Ibíd.: 56)

En base a este cuadro se produce el acontecimiento. Brasil y Paraguay entran en guerra en 1864, tras la ocupación del primero a Uruguay; Solano López pide permiso para pasar por Corrientes hacia Uruguay, pero le es denegado por Mitre. Solano contaba con el apoyo de Urquiza, pero, al final, este

falla. En esto radica el destino montonero: Varela se alza el 6 de diciembre de 1866- mientras cruzaba con la baquía propia los bosques de la cordillera- dando un pronunciamiento que- según la obra que se estudia aquí- no era una simple reacción romántica: *Felipe Varela, al responder a las necesidades de las masas del nordeste argentino, comprendía que resultaba forzoso preparar y ejecutar un programa político* (Ibíd.: 85). Paso siguiente, se desatan las operaciones del “caudillo al servicio de las masas” conjugadas con el levantamiento de Mendoza del 9 de septiembre de 1866 contra la guerra del Paraguay (el coronel Manuel Arias a la cabeza). El 2 de febrero de 1867 Varela- que venía de vencer en Nacimiento Linares- manda a su segundo Medina a La Rioja provocando el estallido ese mismo día. La otra pata son los levantamientos de los caudillos de San Luis: Juan Rodríguez y Felipe Saá. Se van sucediendo las proclamas, como por ejemplo las del Gral. Posse en Córdoba y Eduardo Conesa en Buenos Aires. Entre los montoneros está la encarnación viva de la línea nacional entre San Martín, Rosas y los pronunciamientos varelistas: Francisco Clavero. Este fue granadero de San Martín, actuó en los fortines durante la época de Rosas y en Caseros al lado del estanciero, también luchó al lado de Juan Saá y luego junto con Peñaloza sitia Mendoza y San Juan. Cuatro meses después de la muerte de Peñaloza, es perdonado por Mitre y salva su vida, pero se une a Varela y su montonera (Ibíd.: 92).

14

La corona británica enfrenta al caudillo: el agente de S.M.B Mr. Mathew ofrece todo el apoyo al gobierno de Mitre; la clase ganadera era totalmente dependiente del comercio británico y había nacionalizado la deuda de origen “rivadaviana-urquicista”. La dependencia económica de la clase dirigente llevaría a aceptar los destinos de la Foreign Office. Es durante la presidencia de Mitre que se *produce la destrucción general de las industrias y artesanados del interior del país en condiciones de pasar al período fabril y manufacturero* (Ibíd.: 114). La política ganadera aniquilaba todo proteccionismo ahogando al interior, y todo ello *a cambio de agua corriente para privilegiados y dividendos para los cortadores de cupones de la “City”* (Ibíd.:115). El desarrollo capitalista en la estancia-saladero, del cual eran protagonistas los hacendados del Litoral y Buenos Aires, había desarrollado cierta tecnificación y una masa de desocupadas que mantenía los salarios a la baja. *La hora de la “balcanización” argentina había pasado. Llegaba ahora el momento de unificar al país, bajo el plan antinacional de la oligarquía mitrista vasalla de Gran Bretaña* (Ibíd.:117). Mitre es el artífice violento de dicha unión:

*Mitre es sinónimo de “organización nacional”, para la historia oficial. El “academicismo mitrista”, “olvida” las 117 revoluciones, los 91 combates, y los 4728 muertos producidos durante esa etapa de “organización”, según cifras que suministrara el senador Oroño, y que pecan de muy restringidas, ya que indican los muertos en combate y no las víctimas de los saqueos de los procónsules mitristas, que de acuerdo a Felipe Varela, llegaron a más de 60,000. El cálculo de la violencia se agranda aún más, si se tienen en cuenta los muertos de la Guerra genocida contra el Paraguay* (Ibíd.: 114).

Ante todo, este cuadro se revela Felipe Varela: El caudillo de masas. Siguiendo los planteos de la obra estudiada aquí, se sostiene lo siguiente: Felipe Varela nació en 1821 en el departamento de Valle Viejo, en la provincia de Catamarca. Murió en Ñantoco, Chile, el 4 de junio de 1870 con sólo con 49 años y en la más absoluta miseria. Su vida fue desconocida por mucho tiempo y no aparece en los manuales escolares, su gesta no es estudiada en las universidades, ni recordada en los grandes diarios. En algunos casos se lo tergiversó y se le dio el mote de bandolero, salteador, cuando no asesino.

Este caudillo se dedicaba **engordar animales** para **vender en Chile** (Huasco y Copiacó). Heredo de su padre el odio al partido unitario. Se casó con Trinidad Castillo y tuvo dos hijos: Inora y Javier. Junto a Castillo y Peñalosa lucha contra Rosas en la “Coalición del Norte”. El conflicto gira en torno a la situación del norte argentino a pesar de la Ley de Aduanas de 1835. Luego de la Batalla de Caseros se integró al Ejército de la Confederación. Asesinado “el Chacho”, Varela ocupó el lugar del caudillo y levantó al interior provinciano contra la política del gobierno mitrista y contra la Guerra del Paraguay. *Encarna junto a Francisco Solano López, la lucha americana, en su tentativa histórica por superar la balcanización operada en nuestra América, como consecuencia directa de los designios de la Alta Banca y el Foreign Office* (Ibíd. 22). El 6 de diciembre de 1866 se produce la proclama de Varela, que versa:

*“¡ARJENTINOS! El hermoso y brillante pabellón que San Martín, Alvear y Urquiza llevaron altivamente en cien combates, haciéndolo tremolar con toda gloria en las tres más grandes epopeyas que nuestra patria atravesó incólume, ha sido vilmente enlodado por el Jeneral Mitre, gobernador de Buenos Aires (...)*

*COMPATRIOTAS: desde que aquel, usurpó el Gobierno de la Nación, el monopolio de los tesoros públicos y la absorción de las rentas provinciales vinieron a ser el patrimonio de los porteños, condenando al provinciano a cederles hasta el pan que reservara para sus hijos. Ser porteño, es ser ciudadano exclusivista; y ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. (...)*

*COMPATRIOTAS: ¡A LAS ARMAS! ¡Es el grito que se arranca del corazón de todos los buenos argentinos!*

*¡ABAJO los infractores de la lei! ¡Abajo los traidores a la Patria! ¡Abajo los mercaderes de Cruces en la Uruguayana, a precio de oro, de lágrimas y de sangre Argentina y Oriental!  
¡ATRÁS los usurpadores de las rentas y derechos de las provincias en beneficio de un pueblo vano, déspota e indolente!*

*¡SOLDADOS FEDERALES! Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguai, y la unión con las demás Repúblicas Americanas. ¡¡Ay de aquel que infrinja este programa!!*

*¡COMPATRIOTAS NACIONALISTAS! el campo de la lid nos mostrará al enemigo; allá os invita a recoger los laureles del triunfo o la muerte, vuestro jefe y amigo.”* (Proclama de

Felipe Varela el 6 de diciembre de 1866, reproducido en Ortega Peña, R.; Duhalde, L. 1975:15-16)

*En la República argentina, fue jefe y abanderado de esa unidad continental, frente a la agresión imperialista (Ibíd.: 12). La lucha del caudillo fue la encarnación de los anhelos del pueblo que lo sigue en tanto Varela surge como encarnación heroica de la lucha de las clases oprimidas en un continente que se negaba a ser definitivamente balcanizado (Ibíd.). El catamarqueño se presenta en los combates en nombre de la “Unión Americana” que es al principio sólo un sentimiento. Pero se institucionaliza, organizándose. (...) La Unión Americana”, toma conciencia de que debe superar la balcanización efectuada por el Imperio Británico, desde la época de Canning. (...) Sólo el Gobierno de Mitre eludiría ese sentimiento americanista. Por eso sería repudiado por las masas populares (Ibíd.: 72-77). Esta unión tenía sus antecedentes en las tentativas de Bolívar y su Congreso de Panamá, surge al calor de la intervención francesa y se institucionaliza alrededor de 1862 instalando sedes en Copiapó, La Serena, La Quillota (Chile), en Buenos Aires, Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Uruguay. La Unión Americana no fue una doctrina ni una organización política de envergadura, sino, un conjunto de sociedades bajo los mismos preceptos de unión americana. Preceptos tales como protección a la industria, comercio regional integrado, deslindes territoriales, alianza defensiva etc. (Cfr. Ortega Peña, R.; Duhalde, L. 1975: 75-76). Bajo este sentimiento y pensar actuaría Varela. Este criollo también proclamaba...*

*La palabra Federación, tiene aquí una significación especial. Es un vocablo que envuelve un significado opuesto al de Centralismo, que hemos combatido siempre en las provincias, para recuperarnos las rentas de la Nación confiscadas, centralizadas en Buenos Aires. (...) ¡Federación o muerte!, ¡¡Viva la Unión Sudamericana!! ¡Abajo los negreros traidores a la patria!” (Manifiesto de Felipe Varela, 6 de diciembre de 1866, reproducido en Ortega Peña, R.; Duhalde, L. 1975: 362).*

Varela era un federal cuya política fue heredada- objetivamente hablando señalan estos revisionistas- de Rosas. Ortega Peña y Duhalde catalogan a Rosas como una de las figuras más importantes en la tarea de unificación americana, obstruida tras su caída en 1852 y la consecuente fragmentación del Virreinato del Río de La Plata. Según ellos, la política de Rosas era la de evitar la disgregación y la de reunificación de la Patria Grande. Sus opositores “*La alta Banca y el Foreign Office*”, dividieron el territorio e impulsaron la fragmentación y conflictividad en la geopolítica sudamericana. *El auténtico federalismo de Varela es factible, porque ha existido una política americana de Rosas, que ha superado todas las tentativas separatistas y agresiones externas e internas (Ibíd.: 163). Esta política americanista de Rosas es aquella que, mediante la ley de Aduanas de 1836 y la unificación de facto del país, supera los intereses inmediatos de la clase ganadera enfrentándose al libre cambio. Más tarde, será el ferrocarril el que cumpla la función de aduana de hecho.*

En marzo de 1863, el coronel del pueblo invade Catamarca. Es derrotado por Víctor Maubecín, primero, y por Manuel Taboada, luego. Más tarde estará presente en las batallas de Lomas Blancas (La Rioja) y en Las Playas (Córdoba), donde es herido de gravedad. En 1863, emigra a Chile y de allí va a refugiarse en el Corrientes de López Jordán. Se subleva en 1866 y es derrotado en la Batalla del Pozo de Vargas (1867) lo que da pie a su resistencia. Su última batalla, en resistencia, fue en Pastos Grandes (Salta) donde es derrotado por Pedro Corvalán. Refugiado en Chile, fallece el 4 de junio de 1870. En marzo de ese año moría en batalla Francisco Solano López y en 1871 Paraguay contraía un empréstito por un millón de libras.

Por último, Ortega Peña y Duhalde, señalan que el canto de las montoneras jordanistas, herederas de las montoneras varelistas, y que enfrentaron la línea de Sarmiento son *una invitación que el actual proletariado nacional, heredero de las mejores tradiciones revolucionarias argentinas, recogió un siglo más tarde y que hoy ha convertido en bandera de la liberación nacional e hispanoamericana* (Ibíd.:227).

### Revisionismo re-visitado

Como se observa, la obra encarna todos los requisitos del revisionismo: anti-liberal, militancia contra la “historia falsificada”, enaltecimiento de un prócer alternativo y agrega nuevos condimentos: la unión americana y, sobre todo, el imperialismo, como enemigo a la altura del verdadero prócer nacional. Es decir, se enmarca en las tesis 3 y 5 planteadas por Chumbita.

Eidelman (2004), está en lo correcto cuando afirma que el imperialismo es el enemigo elegido por estos autores y constituye su principal ligazón con el marxismo. Con esta teoría leninista, ellos, justifican *definir para la Argentina la existencia de una “cuestión nacional”, cuya resolución debía ser simultánea con una revolución social de límites borrosos* (Eidelman 2004:76). Así, y en concordancia con este mismo autor, se sostiene que el objetivo era la lucha por la liberación nacional y dicha liberación se entendía en términos de industrialización (como lo concebía Arregui). Esto queda claro en la defensa del “Lope Tiempo”, del artesanado del interior del país por considerarlo germen del auténtico desarrollo frustrado, del programa varelista y de los federales en respuesta a la ley de aduana y al “imperio”. Este argumento, además, permitía sustentar una retórica radicalizada que entroncaba con tradiciones democrático-burguesas de la clase media ilustrada. Pero, si para Lenin- quien escribe alrededor de 1916- el imperialismo aparece cuando...

*(...) el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis (...) Lo que hay de fundamental en*

*este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre competencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio (Lenin, V.I. 1965:113)*

Para, Ortega Peña y Duhalde, el imperialismo británico se manifiesta como...

*(...) el sistema complejo de relaciones de dominación internacional, resultante de la fusión del capital industrial británico con el bancario, y su consecuencia, la existencia de capitales financieros exportadores dio un golpe magistral contra América del Sud en la década de 1860-1870 (Ortega Peña, R; Duhalde, L.1975:81).*

Sin embargo, toda la descripción del libro demuestra un estremecimiento más ligado con la cristalización del libre mercado más que con el capital monopólico. Los autores confunden la inversión de capitales con monopolio y reducen al imperialismo de Lenin a operaciones políticas de tinte malévolos. Para Lenin, en cambio, el imperialismo no es mera política y entraña la quebración de la libre competencia manifestada en el trust que se desarrolla hacia 1890 y engendra guerra por mercados. El punto clave, donde se ancla la argumentación, es la exportación de capitales financieros, que supondría- según se lee en esta obra- la existencia de una oligarquía financiera. Visto así, los revisionistas están más cerca de la idea de Kautsky (ampliamente criticada por Lenin): el imperialismo como necesidad del capitalismo industrial y no como fase particular del desarrollo del mismo. Así, estos revisionistas aleccionan a los lectores: la culpa viene de afuera y de sus aliados internos: los cipayos del imperialismo. Eidelman (2004:77) sostiene que la idea de capitalismo autárquico frustrado por el imperialismo, que subyace en las obras de esta pareja, subordina las contradicciones internas del capitalismo argentino a los factores dañinos foráneos reforzando la identidad peronista (recuérdese la tesis 7 de la Izquierda Nacional y las tres banderas de la doctrina justicialista: Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social) e inventándole una tradición combativa y centenaria (San Martín-Rosas-Varela-Perón), **más no clasista**. Por ello, se sostiene aquí, que es esta operación de sublimar la lucha de clases a la conciencia nacional la que permite la fundamentación de la revolución nacional (y no social) de su ideología Nacional-Popular.

Dicha operación se manifiesta en pasajes como:

*Su plan económico, [de Rosas] que trascenderá los intereses inmediatos de la clase ganadera, que es la clase que precisamente le ha otorgado aquella base de poder [las facultades extraordinarias], podrá concretarse mediante la auténtica nacionalización de los mecanismos e instituciones propias de la penetración británica (...) y que le permitirá efectuar la valiosa reconstrucción del mercado interno.*

*Resulta fundamental analizar en cada momento histórico, quien se encuentra al frente de la Aduana, del Tesoro y del Puerto de Bs. As., es decir, que clase social empuñaba esos*

*“instrumentos” y con qué efectos económicos. A la par es esencial precisar, si Inglaterra se encontraba o no tras esa clase social (Opcit.: 163-164).*

La reconstrucción del mercado interno de la cual hablan hace referencia al Virreinato- es un elogio a la América hispánica- y el enemigo, más que la Corona británica, es el liberalismo en sí: Rosas lo combate con la Ley de Aduanas de 1836. Entonces, como se ve, la clase dominante -que en lenguaje marxista es la burguesía- es progresista o perjudicial según se apoye o no en Inglaterra. Así, se suplanta los intereses de clase y la conciencia de clase por la conciencia nacional: Rosas es progresivo en cuanto “supera” los intereses de su propia clase social. Las contradicciones- en esta versión revisionista marxista y criolla- solo provienen de afuera y enlazan con traidores. De esta forma se borra de un plumazo las contradicciones inherentes al capitalismo que formulara por medio de leyes Carlos Marx. Todo lo cual, y siguiendo la tesis 7 de la izquierda nacional, legitima una alianza del trabajador con quien encarne en su persona- no en su clase- dicha conciencia nacional, por ejemplo: Juan D. Perón. Varela también cumple con esta bendición de la conciencia nacional. Esta operación de construcción del líder entraña otras dos más: la analogía y el paralelismo.

Como lo señala Nigra (2001) estos revisionistas hacen uso de las ideas expuestas por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, donde manifiesta que en todo proceso revolucionario reviven las figuras del pasado como autoridades validantes de los procesos actuales. Por otro lado, hacen uso de la idea que la historia se repite, la primera vez como drama y la segunda como farsa. Por lo tanto, se reduce a Onganía como una farsa de la represión vivida durante 1860 y 1880 y por ello se hace necesario reavivar a los caudillos populares. Erigen así una línea nacional: San Martín, Rosas, Chacho Peñaloza y Felipe Varela. Esta línea nacional de caudillos configura un discurso histórico que ubica a los otros “héroes patrios” como portadores de todos los intereses de las masas y con la autoridad suficiente para pactar con las fracciones de clase que consideren pertinentes; las masas siguen al líder y renuncian a cualquier independencia política por medio de la representación/delegación. Las analogías se fundan en la contraposición de Lo Nacional y Lo Antinacional: Varela es Perón (Lo Nacional), Mitre es Onganía (Lo Anti-Nacional: representantes de la Oligarquía), pero estas contraposiciones/analogías son invocadas desde la “tercera posición” señalada por Perón y no desde categorías marxistas (Cfr. Nigra, F. 2001:142).

Sintetizando el razonamiento: sí el enemigo clave no es interno, sino externo: el imperialismo inglés que cumple la función de contra-providencia que mueve los hilos de la historia a distancia (Cfr. Halperin Dongui 1970:87). Es decir, el enemigo natural del “pueblo” es el enemigo externo. Entonces, la lógica permite fundar una alianza de clases representada en un líder capaz de enfrentar tan monstruoso enemigo: Perón. La alianza de clases debe darse con la burguesía mercado internista que venga a la

industria y artesanado provincial destruido por Mitre. El uso de categorías marxistas enriquece el estudio, pero genera un juego difícil de saldar: si para Lenin el imperialismo es la fase del desarrollo capitalista que da forma a la dominación de los monopolios y del capital financiero que reparten el mundo en los trust y se inicia alrededor de 1890, para estos autores es una fuerza política extranjera que se opone al desarrollo de la “patria”. De esta forma se empobrece la mirada de Lenin, reduciendo dicha fase de la superestructura a la mera conspiración e inclusive se ubica- como lo señala Eidelman (2004)- un imperialismo más temprano visible, por lo menos, desde la muerte de Dorrego. Violentar la tesis leninista les permite dos cosas: refundar la tradición anti-imperialista del revisionismo y legitimar la revolución nacional. Pero esto solo señala la tensión existente entre el marxismo y el nacionalismo que intentan conjugar los autores, y terminan dejando de lado la visión clasista: el proletariado no funda su propia tradición, no importa la clase social a la que pertenecía Varela, Rosas y demás caudillos y, como consecuencia, dejan de lado la mirada del proceso interno: no hay lucha de clases. Tampoco toman en cuenta a la libre navegación de los ríos como actos de soberanía y al ferrocarril como factor de unificación del mercado interno. En síntesis, la empresa de los abogados es ambiciosa y se realiza dominando ciertas técnicas historiográficas con habilidad, pero, y coincidiendo con Eidelman (2004:73), resulta ser pedagógica e instrumental de gran impacto cultural y político. El héroe posee tal materialidad que su muerte es una daga que atraviesa a toda la Unión Americana, dando paso a los tristes hechos: el interior de la Argentina y todo Paraguay entregados a la banca inglesa. Esto revela una efectiva punción pedagógica<sup>5</sup>. Por tanto, esta apuesta historiográfica de Ortega Peña y Duhalde no puede ser solamente ubicada dentro de dos registros contradictorios, sino, que puede ser caracterizada como Nacional-Popular. Es una tradición en sí. Dicha tradición nace de la confluencia entre los dos registros aquí mencionados y se tuerce en función de cómo se plantea la revolución: algo concebido como totalmente necesario para la generación de la que formaron parte.

---

<sup>5</sup> Esta idea no solo se construye desde Eidelman (2004). Devoto (2004) señala, refiriéndose a los revisionistas contemporáneos y de afinidad ideológica a Ortega Peña y Duhalde, lo siguiente: *Los ensayistas de la izquierda nacional fueron más exitosos que tantos otros en esos años y, dado que su propuesta era ante todo política, ello es un dato no menor a la hora de considerarla* (Devoto, F. 2004:131). Es decir, una intervención política-cultural y, además, aleccionadora.

## **Fuentes**

ORTEGA PEÑA, R y L. DUHALDE, 1975 (1966). *Felipe Varela contra el Imperio británico. Las masas de la Unión Americana se enfrentan a las potencias europeas*. Schapire: Buenos Aires.

## **Referencias bibliográficas**

CELISIA, F. y P. WAISBERG, (2011). *La Ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Aguilar Punto de Lectura: Buenos Aires.

CHUMBITA, H. (2006). "Patria y revolución: la corriente nacionalista de izquierda". En: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II (comp. Hugo Biagini y Arturo Andres Roig), Biblos: Buenos Aires. Reedición electrónica. URL: [www.elortiba.org/.../Chumbita-Patria\\_y\\_Revolucion.doc](http://www.elortiba.org/.../Chumbita-Patria_y_Revolucion.doc). Recuperado el 5/11/2015.

DE CERTAU, M. (2011). "La operación histórica". En: PERUS F, (Comp.) *Historia y Literatura*. Instituto Mora: México.

DEVOTO, F. (2004). "Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina". En DEVOTO, F.; PAGANO, N. (Editores). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Biblos: Buenos Aires. Pp. 107-131.

EIDELMAN, A (2004). *Departamento de Historia: Estudios críticos sobre historia reciente. Los '60 y '70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos: Buenos Aires.

HALPERÍN DONGHI, T. (1970). *El revisionismo histórico argentino*. Siglo XXI: Buenos Aires.

HOBSBAWM, E. y T. RANGER, (Eds.) (2002) [1983]. *La invención de la tradición*. Crítica: Barcelona. (Selección).

LENIN, V.I. (1965). *Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*. Grijalbo: México.

LENIN, V.I. (2003). Capítulo I: "La sociedad de clases y el estado". En: LENIN, VI. *El estado y la revolución. La teoría marxista del estado y las tareas de proletariado en la revolución*. Marxists Internet Archive. Disponible en la Web Site: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1910s/estyrev/index.htm>. Recuperado el 9/11/2015.

NIGRA, F. (2001). "Cargando fusiles con ideas: acerca de la producción historiográfica de Ortega Peña Y Duhalde". *Revista Taller Vol 6º, Nº 16*.

PAGANO, N. (2009). Capítulo 5. "Historiografías de las izquierdas". En: Devoto, F.; Pagano, N. *Historia de la historiografía argentina*. Sudamericana: Buenos Aires.